

la feria de los días

DESCONCIERTO

IMPRESIONA ver a todo un continente sumido en el desconcierto. Me refiero a la América Hispánica, muchos de cuyos mejores hombres se debaten hoy por hoy entre fuerzas contra las que poco o nada pueden: oligarquías todopoderosas,



estructuras anacrónicas, sumisiones económicas y políticas, pasividades sin cuento. Ante tamaños factores de estancamiento, que coartan su libertad de acción y anulan cualquier suerte de eficacia renovadora, el hombre de nuestro presente americano resulta a menudo juguete de las circunstancias.



EL INTELLECTUAL

ESTO LO RESIENTE, más acaso que ningún otro, el intelectual. Desarmados, contradictoriamente solicitados por su vocación y por la

necesidad de subsistir, nuestros intelectuales —artistas, escritores, y genuinos pensadores políticos— se



ven urgidos no pocas veces a transigir con el ambiente, en sacrificio casi absoluto de las responsabilidades que les dicta su rango; o bien, conscientes de una situación sin visibles salidas inmediatas, acaban entregándose a cierta callada desesperación que los lleva, en último extremo, a fugarse de la realidad o a tratar de esconderla mediante artificios especulativos.

PARADOJA

LO PARADÓJICO es que en los países mayormente agobiados por semejante estado de cosas se advierte, a pesar de todo, el movi-



miento de las ideas, el ejercicio de una verdadera crítica social, la resistencia al engaño y la búsqueda del difícil camino; mientras en México, nación que tiene en su haber una revolución que los demás nos envidian, país colmado de lemas progresistas y con los ojos fijos en un pasado de lucha, el intelectual ofrece, en conjunto, el espectáculo de una inercia mucho más grave.

HEDONISMO

“LA ENFERMEDAD de México es el hedonismo”, me decía en Santiago de Chile alguien que ha vivido aquí y se interesa de veras por nuestros asuntos. Llámese hedonismo, burocratización, derrota o enajenación, el mal que padecemos nos distingue con desventaja de nuestros hermanos de Hispanoamérica, por lo que hace a la voluntad de encontrar vías decorosas a la inteligencia.



COMPLICIDAD

SI EL DESCONCIERTO y las limitaciones son generales en la porción ibérica del continente, nosotros, con menor justificación que los otros, lejos de oponerles una conciencia inconforme, sólo hemos acertado a convertirnos en sus cómplices, alimentándolos con nuestras apatías y nuestras cómodas claudi-



caciones. El número de quienes se exceptúan a esta regla no atenúa, por desgracia, tal contraste en el panorama.

—J. G. T.